

# Antropología de lo cercano: el etarismo

*María Covadonga Torre Marina*  
*covitorrem@gmail.com*

## RESUMEN

En el presente ensayo busco reflexionar sobre la problemática de la vejez en la época contemporánea ya que, además de ser una inquietud personal, coincidentemente se tornó el tema central de varias películas que se han proyectado en meses recientes en la cartelera mexicana.

El cine puede ser un reflejo de las preocupaciones, temores y problemáticas de la sociedad, es un llamado de atención para que nos preparemos para lo que está por venir. No sé si el término cine de denuncia sea el más apropiado, pero pensando sobre ello me llamó la atención la similitud que cierto tipo de cine puede tener con la antropología, que esencialmente busca analizar los conflictos que se presentan en las instituciones y en las sociedades, para visibilizarlos primero y proponer posibles soluciones después. Como se suele afirmar en el ámbito coloquial: el antropólogo busca el conflicto, la “bronca”, ya que la convivencia entre los seres humanos nunca es totalmente armoniosa y es ahí, en el problema, donde centra su análisis. Tal como afirman García Acosta y Melville (2009, p. 45) “La Antropología es una de las ciencias sociales con una agenda intelectual y académica extremadamente ambiciosa. Su objeto central de estudio es la permanencia y el cambio de los fenómenos socioculturales, por ende, se ocupa de conocer y analizar a la humanidad entera”.

Además de la vejez o más precisamente la discriminación de la que son objeto “los viejos”, me atrajo la idea de reflexionar sobre cuál es el objeto de estudio de la Antropología actual y es justamente el binomio que se da entre la vejez y el análisis de lo cercano tanto en el documental *Number our days* (1978) de Barbara Myerhoff, como en la película *Et si on vivait tous ensemble? (¿Y si viviéramos todos juntos?)* (2013), de Stéphane Robelin, lo que me hizo decidirme por el tema: Antropología de lo cercano: el etarismo.

**Palabras clave:** etarismo, discriminación, antropología de lo cercano, cine.

## ANTHROPOLOGY OF THE NEAREST: THE AGEISM

### ABSTRACT

In the present essay, I seek to think about on the problems of old age in the contemporary period since, besides being a personal concern, it coincidentally became the focus of several films that have been projected in the recent months on the Mexican billboard.

Cinema may be a reflection of the concerns, fears and problems of the society, is an attention call to prepare ourselves for what is coming. I don't know if the term protest cinema is the most appropriate, but thinking about it, it called my attention the similarity that some kind of cinema can have with anthropology, which essentially seeks to analyze the conflicts that arise in the institutions and societies, to visualize them first, and propose possible solutions later. As they say in the colloquial field: the anthropologist seeks conflict, quarrel, since coexistence among human beings is never totally harmonious and hence, is there, right in the problem, where he focu-

ses his analysis. As Garcia Acosta and Melville claim (2009, p. 45), "anthropology is one of the social sciences with an extremely ambitious intellectual and academic agenda. Its central subject of study is the permanence and change of socio-cultural phenomena; therefore, its purpose is to know and analyze the whole humanity."

In addition to old age, or more precisely, the discrimination of which "the old geezers" are subject, I was attracted to the idea of thinking on what is the subject of study of current anthropology and it's just the binomial that occurs between old age and the analysis of the nearest, both in the *Number our days* (1978) documentary by Barbara Myerhoff, as in the film *Et si on vivait tous ensemble? (What if we lived all together?)* (2013), by Stéphane Robelin, what made me decide for the topic: Anthropology of the nearest: the Ageism.

**Keywords:** ageism, discrimination, anthropology of the nearest, cinema.

## ETARISMO O EDADISMO

La población longeva en el mundo está creciendo de forma significativa y no sólo es importante entender el impacto y la responsabilidad social que esta población representa para un país, lo que es aún más relevante es el valor y la profundidad que su experiencia puede aportar a la humanidad. En México, la esperanza de vida (número de años que en promedio se espera que viva una persona después de nacer) ha aumentado considerablemente; en 1930 las personas vivían en promedio 34 años; en 1970 el indicador se ubicó en 61 años; alcanzando los 74 años en el 2000 y 75.2 en el 2016, lo que da un aumento de más de 40 años en el transcurso de 87 años (INEGI, n.d.). También es importante destacar que la longevidad está unida al desarrollo económico, en el caso de México mientras que la esperanza de vida en Nuevo León es de 76.7 años en Chiapas es de 73, casi 4 años menos.

Por supuesto, la conformación de la distribución de edad en un país afecta a los problemas clave. Aquellos países con poblaciones jóvenes (alto porcentaje menores de 15 años) tienen que invertir más en escuelas, mientras que los países con más porcentaje de edad avanzada tendrán que invertir en el sector salud. En Europa el porcentaje de población de 60 años y más es de 23.9 %, mientras que en México es de 10.4% según la Encuesta Intercensal del 2015 (INEGI, 2016). Según las proyecciones del Consejo Nacional de Población, para el 2030 el porcentaje de adultos mayores será de 14.8 % (20.4 millones), (INEGI, 2016). La prolongación de la expectativa de vida, el paso a la coexistencia habitual de cuatro y ya no de tres generaciones entrañan progresivamente cambios prácticos en el orden de la vida social;

pero paralelamente, amplían la memoria colectiva, genealógica e histórica, y por lo mismo se puede dar cuenta de una serie de cambios sociales tales como el incremento en la demanda de servicios relacionados con la salud, vivienda, pensiones y espacios que faciliten el tránsito de estas personas (Augé, 2000). En 30 años se han dado grandes modificaciones a nivel laboral, muchas de ellas aunadas al desarrollo de la tecnología digital; otras más, a la internacionalización del trabajo cuyo ejemplo más representativo, vinculado con la longevidad, es el de cuidadoras de ancianos europeos, provenientes en su mayoría de Latinoamérica.

Aunado a este incremento de la “presencia de adultos de edad avanzada” en la población, se ha dado una mayor consciencia o sensibilidad respecto del fenómeno del edadismo. De acuerdo con Fundéu (n.d.), el término adecuado para referirse a la discriminación por razón de la edad es edadismo, aunque en algunos medios se utilizan etarismo, edaísmo o incluso viejismo o ageísmo, debido a que el término proviene del inglés *ageism*. Fue acuñado en 1968 por el gerontólogo y psiquiatra Robert Butler, quien se basó en los términos racismo y sexismo. Aunque la discriminación no se limita a los ancianos, es cierto que generalmente el término se relaciona con ellos. El edadismo es la estereotipificación y discriminación contra personas y colectivos por motivos de edad. Engloba una serie de creencias, normas y valores que justifican la discriminación de las personas según su edad.

El edadismo es pensar de una manera negativa sobre el proceso de envejecer. Se suele utilizar mayormente como un sinónimo de gerontofobia. Se caracteriza por referirse al envejecimiento utilizando términos despectivos: deterioro, enfermedad, incapacidad, retiro y dependencia. Hablando en general, en nuestra so-

ciudad, la vejez aparece bajo un claro prejuicio, está devaluada, es una condición que provoca temor, debe evitarse, e incluso revertirse en la medida de lo posible. Aunque las personas de todas las edades tienen una actitud negativa hacia “los viejos”, esta actitud es especialmente fuerte entre los mismos ancianos.

El edadismo puede dividirse en dos categorías. La distorsión de la edad que consiste en tergiversar las capacidades reales de las personas en función de su edad numérica. Esta actitud ignora las habilidades, intereses y necesidades específicas de un individuo en particular. La segunda categoría es la restricción por la edad, que se refiere a limitar el comportamiento de una persona por ser considerada demasiado vieja para ciertas actividades. En otras palabras, la edad cronológica es el factor decisivo para juzgar el comportamiento; una vez más, las capacidades, intereses y necesidades del individuo no se toman en cuenta.

Muchas personas piensan en el envejecimiento como el proceso de desconexión de sí mismos, de la experiencia, de la independencia y de la productividad, lo que se traduce en sentirse inútiles (Doty, 1987). Esto se recrudece en un sistema mercantil acostumbrado al lucro, la explotación y el despilfarro. De hecho, no es fortuito que las casas de la tercera edad se denominen casas de retiro [desconexión, aislamiento]. La vejez se margina ante el poder permanente que utiliza la juventud, la fuerza y el estereotipo de la belleza.

No hay que perder de vista lo que Erik Erikson dice respecto de que la tarea principal en la edad adulta es desarrollar un sentido de integridad en contraposición a la desesperanza. Cuando los adultos mayores trabajan en la auto aceptación y en la evaluación personal de su experiencia de vida, pueden entresacar un nuevo sentido del significado de su vida (Blumenfeld, 1982).

Me parece importante resaltar el trabajo realizado por la doctora en Sociología Mariane Barnes (2017), que convierte sus preguntas en investigación y en lugar de suponer o inferir qué desean o quieren los ancianos, se da a la tarea de averiguar qué es el bienestar para la gente mayor y esto es lo que encuentra: en contra del discurso político que pone el énfasis en potenciar la independencia y el envejecimiento activo (atributos característicos de la juventud), la gente mayor lo pone en la necesidad de tener relaciones personales más allá de la familia, incluida toda esa gente con la que se encuentran en su vida diaria (receptcionistas, comerciantes, conductores de autobús, taxistas, cajeras y cajeros de supermercado), relaciones con su entorno que les permitan sentirse seguros, valorados y que tienen un lugar en el mundo; eso es mucho más importante para ellos que la independencia. Menciona el caso de un hombre que ya no quería ir al supermercado porque habían sustituido a las cajeras por máquinas. El mundo tecnológico nos convertirá en ancianos muy solitarios, pero ni siquiera lo pensamos.

Las personas mayores quieren sentirse reconocidas e incluidas, no discriminadas. Hay ancianos que prefieren no salir de casa porque la sociedad les parece hostil. Sin embargo, vivimos en sociedades cada vez más envejecidas. Es urgente cambiar la mentalidad, considerar el hacerse mayor una oportunidad y no un problema. Debemos ser conscientes de que la manera de dirigirnos a ellos puede mejorar o minar su bienestar. Más calma, más humanidad, es fácil de decir y difícil de cumplir, porque se celebra la juventud y se menosprecia la vejez (Barnes 2017).

Por otra parte, para la gente mayor la relación con el personal de salud es muy importante. Una anciana hablaba con devoción de su médico de familia. "Sé que su marido está en-

fermo y usted se ocupa de él, así que yo la cuidaré a usted”, le decía. El respeto y el reconocimiento son fundamentales para su bienestar. Muchos mayores se sienten como una carga, y nadie quiere sentirse así. Ser alguien que lleva toda la vida cuidando a los demás y convertirse en alguien a quien hay que cuidar hoy se percibe como algo deprimente y no como algo justo (Barnes, 2017).

Inconscientemente hemos establecido una separación cruel entre la persona útil y la inútil. Las instituciones consideran que la atención es menos esencial que la independencia, minimizan la importancia de mantener relaciones personales sanas. En el Reino Unido, los conflictos entre la gente mayor y el sistema burocrático se agravan cada vez más. Esto queda explícito en la película *I, Daniel Blake* (Yo, Daniel Blake) (Ken Loach, 2016), en la que un carpintero de 59 años en el noroeste de Inglaterra por primera vez en su vida, víctima de problemas cardíacos, se ve obligado a acudir a la asistencia social. Sin embargo, a pesar de que el médico le ha prohibido trabajar, la administración le obliga a buscar un empleo si no desea recibir una sanción, para lo cual tiene que elaborar un currículum electrónico, lo que le resulta prácticamente imposible ya que pertenece a una generación y un estrato social que lo convierten en un analfabeta digital, por lo cual termina siendo prisionero de la maraña administrativa.

Este rechazo a los mayores se exacerbó en el Brexit. La gente mayor votó a favor, y la gente joven, de mayoría europeísta, dice que a los mayores no les preocupa su futuro y que no deberían votar ya que ellos no tienen futuro. En general, la gente mayor se ha convertido en el chivo expiatorio de los problemas creados por el liberalismo económico (Barnes, 2017).

## ANTROPOLOGÍA DEL ETARISMO

*He that would avoid old age must hang himself in youth*

*Proverbio Yiddish*

Siempre imaginé al antropólogo como un personaje que viajaba a tierras lejanas, o no tan lejanas, para estudiar a tribus exóticas, con las cuales no compartía prácticamente nada culturalmente hablando. Parafraseando a Barbara Myerhoff (1980), el antropólogo se compromete en un trabajo peculiar. Trata de entender una cultura diferente, hasta el punto de encontrarla inteligible, sin importar qué tan extraña parezca con respecto al propio pasado. Esto se logra intentando experimentar la nueva cultura a través de vivir un tiempo como un miembro más, todo mientras se mantiene suficiente desapego para observar y analizar con cierta objetividad. Esta peculiar postura, estar dentro y fuera al mismo tiempo, se conoce como observación participante.

Identificarse con el otro (los indígenas si uno no lo es, los negros si uno es blanco, los hombres, si una es mujer) es un acto de imaginación, un medio para descubrir lo que uno no es y nunca será. Sin embargo, llamó mi atención que en la película *All together –Et si on vivait tous ensemble–* (Todos juntos), de Stéphane Robelin (2012), el personaje interpretado por Jane Fonda le propone a un joven etnógrafo alemán, Dirk, realizar su investigación sobre el envejecimiento de un grupo de occidentales –franceses de los suburbios– con los que finalmente tendría bastante más en común que con la sociedad remota y extraña que él, inicialmente, se había propuesto estudiar. Unos “otros” en los que fácilmente podrá proyectarse.

Annie, Jean, Claude, Albert y Jeanne están ligados por una sólida amistad de más de 40 años. Así que cuando la memoria falla,

la enfermedad acecha, y la posibilidad de la “casa de retiro” parece cercana, se rebelan y deciden vivir en una suerte de comuna tan de moda en su juventud. En esta película se abordan sobre todo cuestiones sociales. Europa enfrenta el problema del envejecimiento de la población y el incremento de la esperanza de vida. Se plasman también la enfermedad, la dependencia y la muerte. Todas aquellas dificultades asociadas con la edad, específicamente el Alzheimer. A través de la película, el espectador toma conciencia de las dificultades que conlleva envejecer; pero también de que la vida existe después de los 80, ya que, a pesar de todas las dificultades, el grupo de amigos tiene entusiasmo por vivir. Envejecer no debe ser sinónimo de esperar la muerte.

Por otra parte, el estudio de la Dra. Myerhoff llamó particularmente mi atención por dos razones, la primera es que, de cierta manera, coincide con el tema de la película de Robelin antes mencionada: el envejecimiento. La segunda razón por la que el tema me interesó es que al igual que el etnógrafo Dirk, Myerhoff se adentrará en una comunidad que no le es ajena, hará Antropología de lo cercano.

Anteriormente su carrera como antropóloga se desarrolló en el campo de los rituales y los estudios simbólicos en los indios huicholes, que cristalizó en 1974 en el libro *Peyote Hunt: the Sacred Journey of the Huichol Indians*. Vale la pena resaltar que fue la primera persona no huichol en participar en el peregrinaje anual de este grupo, y aprovechó esa oportunidad para tratar de entender cómo los rituales y los actos simbólicos actúan para comunicar el significado central y las memorias de aquellas personas que han quedado aisladas de su tierra natal, y se han visto forzadas a vivir dentro de una cultura dominante que les ha sido hostil, reconoce la importancia de las ceremonias definicionales como elemento

de cohesión entre individuos que comparten la migración, lengua, religión y edad.

En 1971, aunque inicialmente piensa aprovechar una beca para proseguir sus estudios sobre los huicholes, decide cambiar, no el objeto de estudio –que sigue siendo la ritualización como una manera de comunicarse–, pero sí el “lugar”. Se adentra en un centro comunitario (Aliyah Senior Citizens’ Center) de ancianos judíos de escasos recursos, provenientes de Europa del Este, Rusia, Polonia y Alemania, que residen en una especie de gueto cada vez más reducido en Venice, una pequeña población situada en la playa en el sur de California. Esto sucede en una época en la que ni los judíos, ni los ancianos habían recibido mucha atención por parte de los antropólogos, y los asentamientos urbanos raramente se habían elegido como materia de estudio; pero que por otra parte era un período en el que el orgullo de pertenencia y la militancia estaban al alza.

A través del documental *Number Our Days* (1977), basado en el estudio de esta comunidad judía, logra la visibilidad social de los excluidos, busca su empoderamiento. Así, el papel de la Antropología no sólo reside en la búsqueda de la empatía, en tratar de entender “al otro”, sino, precisamente, en lograr la visibilidad social de grupos marginados, trátense de migrantes, indígenas, niños de la calle, ancianos. La misión del antropólogo es darles voz a otros, pero no desde una posición de superioridad condescendiente, sino de igualdad.

Sin embargo, no hay que olvidar que al interior del grupo o de la comunidad los individuos no son homogéneos. Si uno no se adentra, se da la falacia del consenso, de la simplificación, se construye el estereotipo, se puede asumir que las prácticas al interior del grupo son aceptadas por todos, incluso la inequidad de géne-

ro. Sin embargo, Myerhoff logra mostrar la subjetividad al relatar las diferentes posturas de cada uno de los personajes que entrevista. El mayor logro del documental realizado por Meyerhoff y Littman es, quizás, que evita el uso de estereotipos en relación con los ancianos. La tan común generalización de que la vejez implica necesariamente senilidad y esterilidad. Como se afirma dentro de la antropología: Comunidad, tiene implícito común, aquello que se comparte, parámetros comunes: lengua, parentesco, alimentación, rituales; sin embargo, un individuo dentro de una comunidad tiene una posición de sujeto (diferente experiencia) por edad, por género, por jerarquía. Estas diferentes experiencias son base de la diversidad y por ende de la riqueza cultural.

A lo largo de más de tres años, Myerhoff habla con alrededor de la mitad de los miembros de este centro, conformado por aproximadamente 300 personas y llega a conocer personalmente a 80. La mayor parte del tiempo se relaciona más cercanamente con 36 personas, hombres y mujeres, a los que entrevista y graba, visita sus casas, acompaña en viajes, observa y comparte sus rutinas cotidianas. No sabe ni yiddish ni hebreo, lo que inicialmente la desalienta de llevar a cabo el proyecto, pero finalmente lo que parecía una carencia la ayuda a lograr "el extrañamiento", tan necesario en el análisis antropológico. De hecho, algunas de las dudas que se plantea sobre si lo que está haciendo es realmente un trabajo antropológico o una suerte de encuesta personal, tienen que ver con el hecho de que identificarse con alguien que uno es ahora o será algún día es un proceso totalmente diferente al que se lleva a cabo en la antropología tradicional, donde la sociedad estudiada es ajena. Personalmente, la perspectiva que más me atrae de la Antropología es justamente cómo las transformaciones globales afectan en lo local, en lo propio, en el entorno cercano.

El resultado de la investigación va más allá de una simple monografía de una comunidad segregada de ancianos judíos. Se trata más bien de una etnografía del significado de los eventos culturales, de las preocupaciones, de los rituales y celebraciones religiosas, así como de las actividades cotidianas, que al igual que en el caso de los huicholes, sirve para compartir el significado central y las memorias de personas que fueron aisladas de su tierra natal para vivir en una cultura dominante poco hospitalaria. En este punto, me parece relevante enfatizar la postura de Shmuel, uno de los miembros de la comunidad, al que, por decirlo de alguna manera, le gusta llevar la contra dentro del centro comunitario. En alguna de las entrevistas desestima las tradiciones o celebraciones por considerarlas meros inventos del resto de sus compañeros, a lo que Myerhoff le responde que justamente eso es cultura, una serie de acuerdos de cómo ver el mundo, de cómo vivir y del porqué hacerlo así. Para identificar un hecho cultural hay que preguntar si hay reglas: si hay reglas, hay cultura”.

La dificultad que entraña el estudiar una sociedad cercana presenta tanto ventajas como desventajas; pero la gran riqueza que Myerhoff resalta es la oportunidad, a través de este trabajo de investigación, de anticipar, ensayar y contemplar su propio futuro. Además de que le brindó una integración temporal a su vida, lo que resulta esencial en el trabajo de madurar. Le hizo ver a la gente mayor de manera diferente, ya que como sociedad solemos estar cada vez más aislados de la vejez. La mayoría de las personas son receptivas con los niños, sus necesidades, derechos y características; sin embargo, esto no sucede con los mayores. En parte, porque no están entre nosotros y sin duda no están entre nosotros porque no queremos reconocer lo inevitable de nuestro propio futuro: la declinación y dependencia.

Esta reflexión me ha permitido reconocer mi actitud o la de personas cercanas frente a la jubilación, la vejez o la muerte, a veces de resistencia, otras de miedo o negación, como si pudiéramos congelar el tiempo, como si los otros envejecieran o enfermaran, pero nosotros fuéramos inmortales o inmunes al deterioro. A pesar de que lo único seguro es la muerte, se evita hablar de testamento, arreglos funerarios y demás, porque se puede tentar a la fortuna. Un círculo vicioso se ha desarrollado: ignorancia, basada en parte en nuestra negación del futuro, que lleva al miedo y rechazo de los ancianos, engendrando culpa que se expresa generalmente como negligencia o maltrato, después más culpa, evasión e ignorancia. Nuestra ansiedad con respecto al futuro está garantizada por nuestro propio comportamiento, asegurando que nuestro peor temor se realizará: nuestros hijos (jóvenes) nos tratarán como nosotros tratamos a nuestros padres (ancianos).

Y es en este punto, donde me parece pertinente traer a colación el documental *Aquí sigo* de Lorenzo Hagerman (2016). El director mexicano nos hace ver una verdad profunda y sencilla: los ancianos reclaman su lugar en el presente y no en el pasado en el que tendemos a relegarlos, en el que como sociedad nos empeñamos en invisibilizarlos. La cámara de Lorenzo Hagerman siguió de cerca a hombres y mujeres ordinarios mayores de 90 años de seis países diferentes, en tres continentes, cuyo denominador común es la plenitud con la que disfrutaban su existencia. Es claro que los entrevistados fueron elegidos bajo el criterio de su lucidez y su manera de afrontar la vida: con gratitud y sin aspavientos. La intención de este documental es justamente eliminar el filtro negativo y pesimista a través del cual solemos observar la etapa final de la vida.

## ANTROPOLOGÍA DE LO CERCANO

Para Myerhoff el estudiar a comunidad tan cercana significó un mayor compromiso e introspección, ya que como ella misma afirmó, nunca se transformaría en india huichol. Sin embargo, algún día sería una ancianita judía, lo que paradójicamente no sucede ya que muere relativamente joven, a los casi 50 años. Su aportación resulta trascendente ya que ayuda a iniciar el proceso de “re pensar la Antropología”; lo que seguramente en el 2018 ya no resulta novedoso, pero que en 1971 implicó un riesgo para su carrera, ya que fue pionera en el estudio antropológico de la propia comunidad, además, enfocándose en un grupo generalmente dejado de lado por los estudiantes: los ancianos (Prell, R. E., 2009).

Según Augé (2000), afirmar que los etnólogos actuales tienden a replegarse sobre Europa por el cierre de los territorios lejanos, es cuestionable. Ya que existen posibilidades de trabajo en África, en América, en Asia. La razón que lleva a trabajar sobre Europa no es la carencia de tribus exóticas como tal, sino el que los hechos, las instituciones, los modos de reunión (de trabajo, de ocio, de residencia), los modos de circulación específicos del mundo, los hábitos alimentarios, los hábitos de consumo, por mencionar algunos aspectos, pueden ser juzgados desde un punto de vista antropológico.

“Todas las formas institucionales por las que se debe pasar hoy para comprender la vida social (el trabajo asalariado, la empresa, el deporte-espectáculo, los medios masivos de comunicación) desempeñan en todos los continentes un papel cada día más importante. [...] no es Europa lo que está en cuestión sino la contemporaneidad en tanto tal, bajo los aspectos más agresivos o más molestos de la actualidad más actual” (Augé, 2000 p. 10).

El problema del etarismo queda más o menos esbozado, pero ¿qué hay de las soluciones? La escuela podría ocuparse de educar para la diversidad a todos los niveles escolares. Promover la tolerancia no es suficiente, ya que es menos que la empatía. La solución no está en ignorar la realidad contemporánea, sino en tener la sensibilidad para reconocer las diferentes necesidades de los sujetos y la Antropología debe entrar en juego si se la considera la más sensible de las disciplinas.

Hay varias iniciativas que muestran que algunas organizaciones se han dado a la tarea de buscar soluciones y de establecer políticas públicas que mejoren las condiciones de vida de las personas mayores. La Organización Mundial de la Salud afirma la necesidad de comunidades *age friendly*, un movimiento que promueve ciudades y comunidades respetuosas con la gente mayor, busca desde facilitarles la participación en la toma de decisiones políticas y buenos servicios de transporte, hasta equipamientos para el ocio. En el caso de México, existen programas como el Diplomado *Envejecimiento exitoso* de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM que tiene por objeto preparar a las personas para esta etapa de la vida en lo que respecta al ámbito familiar, emocional, físico, psicológico, social, legal, económico y médico. También, desde el 2009, surge en la Ciudad de México la Universidad de la Tercera Edad, en la que se imparten cursos, talleres y materias que buscan desarrollar e incrementar las habilidades tanto físicas, emocionales como intelectuales en los adultos mayores.

Por otra parte, cada vez más en transportes, comercios, museos, espectáculos de entretenimiento y estacionamientos, se da un trato preferencial a los adultos mayores, ya sea a través de un costo menor, de una espera menor en las filas de acceso, de cajas rápidas, entre otros. Incluso no podemos perder de vista que hay

emprendedores que han visto en esta transición demográfica una oportunidad de mercado y, como consecuencia, la oferta de casas de cuidado de día (guarderías para ancianos) así como la de casas de retiro y residencias especiales van en aumento.

No quiero dejar de mencionar que, en el caso de la alimentación, la bromatología también ha contribuido para mejorar la calidad de vida de los adultos mayores. De la relación entre la longevidad de la población y la prevalencia de enfermedades crónico-degenerativas (aquellas asociadas con la edad y con el envejecimiento celular) surge la necesidad de investigar aquellos componentes de los alimentos que pueden retardar la presencia de estas enfermedades. No es coincidencia que justamente en Japón, en la década de los 80, se inicie esta búsqueda. El gobierno, preocupado por el impacto económico que las enfermedades crónico-degenerativas podrían tener en los presupuestos de las instituciones públicas de salud, se da a la tarea de encontrar soluciones a través de la alimentación. A raíz de estas investigaciones se crea una nueva categoría de alimentos: los llamados “alimentos funcionales” que son aquellos que contribuyen al mantenimiento de la salud (FOSHU: *food for special health use*).

Aunque hay cosas que sabemos o creemos saber, identificarlas dentro de un contexto específico puede resultar revelador. Tomemos como ejemplo la afirmación “el trabajo es un constructor de sentido” y, justamente, es por eso que, para la gran mayoría de las personas, la jubilación no necesariamente se convierte en una etapa jubilosa, a menos que se logre encontrar un nuevo constructor de sentido (independientemente de que sea remunerado), algo que dé orden y estructura a la vida, especialmente en una sociedad en la que si no trabajas no existes.

Anteriormente las mujeres aceptaban mejor la vejez, lograban más fácilmente darle continuidad a su vida a través de ayudar y cuidar a otros, de establecer nuevas redes sociales, de alguna forma era lo que habían venido haciendo; mientras que para los hombres –arrancados del mundo público del trabajo– resultaba más difícil y doloroso. Esto se ha modificado últimamente: las mujeres que han tenido una vida profesional activa, hoy tienen mayor dificultad para adaptarse y aceptar esta etapa de “inactividad”, experimentan esta falta de sentido.

## CONCLUSIONES

Me parece que, como propone Barnes (2017), se debe revisar el concepto de la ética del cuidado, entender que los seres humanos nos necesitamos los unos a los otros. Nadie tiene una buena vida sin recibir los cuidados de los demás, pero siempre brindados respetando la dignidad de las personas. Aquí es donde el adulto mayor debe poner de su parte y atreverse a pedir ayuda y a no sentirse avergonzado por recibirla. Es el ciclo natural de la vida y tendremos que aprender a aceptarlo sin sentir humillación.

Por otra parte, es paradójico y debe tomarse en cuenta que, aunque existe un movimiento *age friendly*, ni remotamente ha tenido la misma difusión que el *pet friendly*, lo que nos lleva a pensar si como humanidad no hemos trastocado las prioridades.

Para terminar, me gustaría que el lector se quedara con la siguiente idea: la Antropología es una disciplina sensible que pretende dar voz a aquellos que son invisibles, por eso creo que en todos los quehaceres debería estar presente la perspectiva antropológica y especialmente en aquellos quehaceres cuyo objetivo

primordial es el acoger y cuidar al otro: ámbito por esencia de la hospitalidad.

## FUENTES DE CONSULTA

- Augé, Marc (2000). *Los "no lugares" espacios del anonimato. Una antropología de la Sobremodernidad*. Barcelona: Gedisa.
- Barnes, Mariane (2017, 8 de noviembre). Discriminamos a los viejos, lo que seremos: es una locura. *La Vanguardia*.  
<http://www.lavanguardia.com/lacontra/20171108/432707919361/discriminamos-a-los-viejos-lo-que-seremos-es-una-locura.html> Consultado: 10 de noviembre del 2017.
- Blumenfield, Susan (Spring, 1982). Number Our Days by Barbara Myerhoff. *Jewish Social Studies*, Vol. 44 (2) pp. 180-181 Published by: Indiana University Press. URL: <http://www.jstor.org/stable/4467175> Consultado: 4 de octubre del 2017, 21:36 UTC.
- Doty, Leilani (1987). *Communication and Assertion Skills for Older Persons*. Washington: Hemisphere Publishing Corporation.
- Esperanza de vida (n.d.) Consultado el 28 de octubre del 2017. INEGI página web. <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/esperanza.aspx?tema=P>
- Edadismo, no edadismo ni-ageismo (n.d.) Consultado el 11 de noviembre del 2017. Fundéu página web. <http://www.fundeu.es/recomendacion/edadismo-no-edadismo-ni-ageismo/>
- García Acosta, Virginia y Melville, Roberto (2009). *Clásicos y Contemporáneos en Antropología*. En Lins Ribeiro y Escobar (Eds.), *Antropologías del Mundo: Transformaciones disciplinarias dentro de sistemas de poder* (pp. 9-13). México: The Wenner-Gren International: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social: Universidad Autónoma Metropolitana: Universidad Iberoamericana: Envión.
- Hagerman, Lorenzo (2016). *Aquí siglo*. México-España.

- INEGI (2016). *Estadísticas a propósito del día mundial de la población (11 de julio)*. Consultado 12 de noviembre 2017. [http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/poblacion2016\\_0.pdf](http://www.inegi.org.mx/saladeprensa/aproposito/2016/poblacion2016_0.pdf)
- Loach, Ken (2016). *I, Daniel Blake*. Sixteen Films, Why Not Productions & Wild Bunch: UK
- Myerhoff, Barbara & Littman, Lynne (1977) *Number Our Days* (29 min., 16 mm and video cassette, color. 6620 Cahuenga Terrace, Los Angeles, CA: Hackford Littman. (Consultado el 18 de octubre del 2017) [https://archive.org/details/numberourdays\\_201701](https://archive.org/details/numberourdays_201701)
- Myerhoff, Barbara (1980). *Number Our Days*. New York: Simon & Schuster, Inc.
- Prell, Riv-Ellen. "Barbara Myerhoff." *Jewish Women: A Comprehensive Historical Encyclopedia*. 20 March 2009. Jewish Women's Archive. (Consultado el 16 de octubre 2017). <https://jwa.org/encyclopedia/article/myerhoff-barbara>
- Robelin, Stéphane (2011). *Et si on vivait tous ensemble?* Dominique Colin: Francia, Alemania.
- Towards an Age-friendly World (n.d.) Consultado el 12 de noviembre del 2017. WHO página web. <http://www.who.int/ageing/age-friendly-world/en/>
- Wachs, Eleanor (Jan-Mar 1981). *Number Our Days* by Barbara Myerhoff and Lynne Littman. *The Journal of American Folklore*, Vol. 94 (371) pp. 138-139. Published by: American Folklore Society. Stable URL: <http://www.jstor.org/stable/540802> Consultado: 04 de octubre del 2017, 21:44 UTC.

Copyright of Hospitalidad ESDAI is the property of Universidad Panamericana and its content may not be copied or emailed to multiple sites or posted to a listserv without the copyright holder's express written permission. However, users may print, download, or email articles for individual use.